El poder de comunicarse

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cuando los adultos organizan pequeñas oportunidades seguras para que un niño pida lo que quiere, el niño aprende que su propia voz —suene como suene— realmente funciona.

—

¿Qué es la Enseñanza Incidental?

La Enseñanza Incidental es una forma de aprovechar lo que un niño ya quiere para crear una razón real para que ese niño se comunique. Pertenece a una familia de enfoques que a veces se denominan enseñanza naturalista o enseñanza en el entorno natural. La idea es sencilla: en lugar de sentar a un niño a una mesa y hacerle repetir palabras u oraciones, usted observa qué le interesa al niño en ese momento, organiza un breve momento en el que se necesite comunicarse, apoya al niño para que haga una petición y luego le da lo que pidió.

La palabra clave es *oportunidad*. No está poniendo a prueba al niño. No lo está engañando. Está preparando un momento en el que comunicarse hace que suceda algo bueno.

Esto es diferente del aprendizaje sin errores. Si está ayudando a un niño a trazar la letra H y le guía la mano para que no pueda equivocarse, eso es aprendizaje sin errores. Tiene su propio propósito. La Enseñanza Incidental es algo completamente distinto. Parte de lo que el niño quiere, no de lo que el adulto ha planeado enseñar.

El estante alto y el contenedor transparente

Este es un ejemplo concreto. En Accessible Hope, los objetos interesantes —juguetes, objetos favoritos, cosas que entusiasman a un niño— se colocan en contenedores de plástico transparentes en estantes altos. El niño puede ver lo que hay arriba. Sabe que existe. Pero no puede simplemente tomarlo.

Esa disposición es todo el motor. El niño tiene una razón para comunicarse. Quiere el objeto. Puede ver el objeto. Ahora necesita una manera de decírselo a alguien.

Si el adulto nota de inmediato que el niño mira hacia arriba y baja el objeto sin esperar, se pierde algo importante. El niño obtuvo lo que quería, y eso es bueno. Pero no pudo practicar la experiencia de pedir y ser escuchado. Con el tiempo, si los adultos siempre adivinan y nunca esperan, es posible que el niño no desarrolle una forma fiable y flexible de decir lo que necesita, sobre todo cuando la situación es más difícil, cuando está alterado o cuando el adulto que está cerca no lo conoce bien.

Esto no significa que ignore al niño. No significa que le muestre algo fuera de su alcance para ser cruel. Significa que hace una pausa, presta atención y ayuda al niño a dar un paso más hacia una petición real.

Lo que esto no es

Para que quede completamente claro: este tipo de disposición nunca es apropiado para la comida que un niño necesita, el agua, el consuelo, la seguridad, la atención médica ni algo que usted ya haya prometido. No está reteniendo nada. Está organizando brevemente el acceso a un objeto motivador para que el niño tenga una razón genuina para comunicarse, y usted está justo ahí, listo para ayudar.

El patrón del adulto

Peter Beddow describe una secuencia sencilla que los adultos pueden seguir:

1. Observe lo que quiere el niño. Fíjese en sus ojos, en su cuerpo, en hacia dónde estira la mano. Ya le está diciendo algo.

2. Organice una razón real para comunicarse. El objeto está a la vista, pero no al alcance fácil. El momento es natural, no forzado.

3. Espere. Dele al niño unos segundos. No se apresure a adivinar. No llene el silencio por él.

4. Apoye la petición si es necesario. Si el niño señala un juguete que está arriba, el adulto podría decir: "Ah, ¿quieres eso? ¿Me puedes decir qué quieres?" Si el niño nombra o indica el objeto, el adulto podría ampliar suavemente la petición y volver a esperar. El adulto está moldeando, no exigiendo perfección.

5. Entregue el objeto cuando el niño se comunique. En cuanto el niño hace la petición —al nivel que pueda en este momento—, el adulto se lo da. "Muy bien, lo pediste. Aquí tienes."

Eso es todo. El niño quería algo, lo pidió y lo obtuvo. El adulto lo hizo posible.

Honre la comunicación que tiene el niño

No todos los niños usan el habla. Algunos usan un dispositivo generador de habla. Algunos usan tarjetas con imágenes. Algunos usan lengua de señas. Algunos usan un gesto fiable. El método importa menos que el hecho de que el niño tenga una manera de ser comprendido, no solo por el adulto que mejor lo conoce, sino también por otras personas.

Esta es una de las preocupaciones centrales de Peter. No quiere que los niños dependan de que los adultos los descifren. Quiere que los niños tengan una comunicación poderosa y eficaz, una comunicación que funcione incluso cuando la persona que está cerca no conoce bien al niño.

Cuando un adulto acepta cada vez solo un gesto de alcanzar o un sonido como la petición completa, y nunca apoya al niño para avanzar hacia un modo de comunicación más claro, el adulto está tomando una decisión. Esa decisión puede parecer amable en el momento. Pero puede dejar al niño sin una manera de ser comprendido por el resto del mundo.

Peter plantea esto como una crítica a la forma en que el adulto organiza la situación, no al niño. El niño está haciendo exactamente lo que funciona. Si estirar la mano y hacer un sonido siempre le consigue el objeto, ¿por qué haría algo diferente? La tarea del adulto es subir el listón con suavidad: no a una altura imposible, sino al siguiente pequeño paso que el niño pueda lograr con apoyo.

La diferencia entre dar y organizar

Hay dos patrones, y se ven diferentes:

Patrón A: Dar sin una oportunidad de comunicación. El adulto ve que el niño mira algo. El adulto lo toma y se lo entrega. El niño está contento. Pero el niño no practicó pedir, y el adulto hizo todo el trabajo.

Patrón B: Organizar una oportunidad respetuosa para pedir. El adulto ve que el niño mira algo. El adulto hace una pausa. El adulto ayuda al niño a usar su método de comunicación para pedir. El niño pide. El adulto le da el objeto de inmediato. El niño está contento *y* acaba de experimentar que su propia comunicación hizo que algo sucediera.

El patrón B no es más lento porque el adulto esté poniendo trabas. Es más lento porque el adulto actúa con intención. Y la recompensa es un niño que, con el tiempo, puede entrar en una habitación y decirle a alguien lo que necesita.

Generalizar a la vida cotidiana

Un estante alto en una habitación es un punto de partida, no la meta. Toda la idea de la Enseñanza Incidental es que las oportunidades de comunicación aparezcan en los lugares, las actividades y las transiciones de la vida cotidiana.

Peter sostiene que, si la práctica de la comunicación solo ocurre en una habitación con un adulto, el niño aprende que la comunicación funciona en una habitación con un adulto. Eso no es suficiente. Los niños necesitan aprender que su voz es eficaz en distintas actividades y lugares, con diferentes personas y en diferentes situaciones.

Esto significa que los adultos en la vida de un niño necesitan coordinarse. Si la persona docente apoya las peticiones en la escuela, pero la persona de apoyo lo adivina todo en el recreo, el niño recibe señales contradictorias. Si el padre o la madre promueve la comunicación en casa, pero el abuelo o la abuela entrega de inmediato cada objeto, el niño aprende que la comunicación es opcional según quién esté cerca.

La coherencia no significa rigidez. Significa que los adultos que rodean al niño comparten un entendimiento común: esperamos, apoyamos, honramos la petición y entregamos.

Precauciones prácticas

1. Nunca organice el acceso en torno a las necesidades básicas. La comida que necesita un niño con hambre, el agua, el consuelo, la seguridad y la atención médica no son materiales de enseñanza. Son derechos. Proporciónelos de inmediato y sin condiciones.

2. Ajuste la expectativa al niño. Si un niño apenas está empezando a comunicarse, una sola palabra o una sola pulsación en un dispositivo es una victoria. No espere una oración completa cuando el niño todavía no la tiene. Moldee de forma gradual.

3. Esté atento a la frustración y responda. Si el niño se angustia durante la breve espera, ayúdelo. Dele el objeto. Vuelva a intentarlo en otro momento con más apoyo. El objetivo es el éxito, no la lucha.

4. Coordínese con el equipo. Asegúrese de que todas las personas que trabajan con el niño —padres, maestros, asistentes, terapeutas— entiendan el enfoque y lo usen de manera coherente. Un niño no debería tener que adivinar si hoy se espera que se comunique.

5. Respete el modo de comunicación del niño. Si el modo fiable del niño es un dispositivo, honre el dispositivo. Si son las señas, honre las señas. No insista en el habla si el habla no está disponible para el niño en este momento. Lo importante es que el niño se comunique, no que lo haga de la manera que el adulto prefiere.

Por qué esto importa cuando las cosas se ponen difíciles

Peter plantea un punto importante sobre lo que ocurre cuando un niño está alterado. Si un niño ha practicado pedir en momentos de calma, en muchos entornos, es posible que tenga palabras o símbolos disponibles cuando algo sale mal. Un niño que ha aprendido a decir "quiero" también podría ser capaz de decir "estoy molesto", o "me quitaste el juguete antes de que estuviera listo", o "quería almorzar y dijiste que no".

Esto no es una garantía. Es una posibilidad que crece cuando la comunicación se practica y se respeta con el tiempo. Una respuesta comunicativa utilizable puede darle a un niño otra manera de expresar una necesidad, lo cual puede ser más importante en los momentos en que adivinar es más difícil y hay más en juego.

La preocupación de Peter es práctica: si los adultos dedican toda su energía a perseguir las señales de un niño, a vigilar indicios de malestar y a ofrecer conjeturas para evitar dificultades, esa es una situación agotadora para el adulto y limitante para el niño. Como él dice, esa no es manera de vivir. Su enfoque

preferido es enseñarle al niño que la comunicación funciona, para que el niño y el adulto puedan encontrarse a mitad de camino.

Lo que dice la investigación

La Enseñanza Incidental se ha estudiado desde la década de 1970. Hart y Risley (1975) la describieron como un proceso en el que las habilidades de lenguaje se aprenden durante interacciones que ocurren de forma natural entre adultos y niños. En su estudio en preescolar, la Enseñanza Incidental de oraciones compuestas condujo a un mayor uso sin ayudas en los once niños y fomentó la variedad espontánea en el habla. Se trata de un solo estudio con una población específica, no de una prueba de que cualquier disposición producirá el mismo resultado.

En términos más amplios, Schreibman y sus colegas (2015) revisaron una familia de enfoques llamados Intervenciones Conductuales Naturalistas del Desarrollo. Estos enfoques comparten características clave: se llevan a cabo en entornos naturales, implican un control compartido entre el niño y el adulto, y usan contingencias naturales, es decir, el niño obtiene lo que pidió, no una ficha ni una pegatina. La Enseñanza Incidental encaja dentro de esta familia, aunque la revisión abarca una variedad de enfoques, no el procedimiento específico descrito aquí.

Carr y Durand (1985) estudiaron lo que ocurre cuando se enseña a los niños a usar la comunicación funcional —como pedir atención o ayuda— como reemplazo de otras formas de expresar una necesidad. En su estudio con cuatro niños, enseñar comunicación funcional se asoció con una reducción de la conducta problemática. Esto no significa que la Enseñanza Incidental por sí sola vaya a prevenir todos los momentos difíciles, pero sí sugiere que darle a un niño una manera utilizable de comunicar lo que necesita puede marcar una diferencia significativa.

Una última palabra

Todo niño merece ser comprendido. No solo por la única persona que ha aprendido a interpretar cada mirada y cada gesto, sino por el resto del mundo. La Enseñanza Incidental es una manera de construir ese puente: no con ejercicios repetitivos, no reteniendo cosas, sino notando lo que un niño quiere, haciendo una pausa lo suficientemente larga para que lo pida, ayudándolo a pedirlo si necesita ayuda y luego dándole exactamente lo que pidió.

El niño aprende algo sencillo y profundo: mi comunicación funciona. Cuando uso mi voz, mi dispositivo, mi imagen, mi seña, alguien me escucha y algo sucede.

Eso no es poca cosa. Eso es poder.

—

Referencias

Hart, B., & Risley, T. R. (1975). Incidental teaching of language in the preschool. *Journal of Applied Behavior Analysis, 8*(4), 411–420. https://doi.org/10.1901/jaba.1975.8-411

Schreibman, L., Dawson, G., Stahmer, A. C., Landa, R., Rogers, S. J., McGee, G. G., et al. (2015). Naturalistic developmental behavioral interventions: Empirically validated treatments for autism spectrum disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders, 45*, 2411–2428. https://doi.org/10.1007/s10803-015-2407-8

Carr, E. G., & Durand, V. M. (1985). Reducing behavior problems through functional communication training. *Journal of Applied Behavior Analysis, 18*(2), 111–126. https://doi.org/10.1901/jaba.1985.18-111

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

https://accessiblebehavior.com/go/the-power-to-communicate-es

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). El poder de comunicarse. Accessible Behavior.
https://accessiblebehavior.com/go/the-power-to-communicate-es

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/the-power-to-communicate-es/